

Santiago, 22 de Agosto de 1950.

Reverendísimo

Mons. Carlos Casamiro,  
Rector de la U. Católica,  
Ciudad.

De mi mayor consideración:

Urgido por una apremiante circunstancia me permito distraer su atención un momento y tener la bondad de comprender el sentido de esta comunicación a su Reverencia:

Conoci a Ud. en Coquimbo, en el memorable IV Congreso Eucarístico Nacional de La Serena. En la Parroquia de San Pedro me correspondió a mí atender a los numerosos Pulcros, Sacerdotes y Caballeros que asistieron a ese Congreso, pues yo fui muy íntimo con el recordado y gran Párroco de Coquimbo, Mons. José de los Santos Manobrero.

Ahora, me encuentro en esta Capital radicado desde Diciembre de 1939. — En Coquimbo, como en La Serena y también al Sur de Chile, donde he vivido algún tiempo, he cumplido con mis deberes sociales y religiosos y siempre he colaborado para las colectas pro Universidad Católica y otras sociales de ella. — Encontrándome actualmente sin ocupación ya más de dos años, debido a una injusticia de un suplente extranjero, en cuya empresa trabajaba, he tenido que sufrir muchas necesidades y amarguras

de toda especie. No tengo relaciones ni familiares en situación de ayudarme a salir de esta adversidad, ni el ambiente de desesperadamente crítico que vive el país por la enorme carestía de la vida y la vacancia de tanta gente sin recursos para vivir, me he visto en la necesidad de buscar trabajo en la Rep. Argentina y según me anuncia un familiar residente en Rosario de Lerma (Salta) que Ud. también conoce, pues era el muchacho secretario de Mons. Manóbera, Alberto Aguirre, me puede conseguir de inmediato trabajo en Argentina.

Ahora, como no dispongo de ninguna clase de recursos y siendo una persona decente y avergonzante, no puedo solicitar favores públicamente, sino mediante la generosa bondad de personas respetables que me conocen o tal vez puedan reconocerme, siéndome. Si su Reverencia se digna recibirme un momento, podría explicarle toda la adversidad que

he pasado y que me hace recurrir a Ud. por si tuviera la bondad de facilitarme alguna ayuda material para los gastos de mi viaje a Argentina. Siento una confusión enorme al molestar a Ud. en este sentido, pero la finalidad de las Doctrinas de N. S. Jesucristo, tanto religiosas, como Sociales, deban manifestarse en todos los actos grandes, públicos, o privados de los países de recursos, según entiendo yo. - Si Mons. responde a mi llamado de urgencia, habrá contribuido a liberarme de la miseria y ha que siga siendo admirador y cooperador de su obra cultural y apostólica como es la Universidad Católica, que Ud. tan dignamente dirige. - Dignese perdonar la molestia que le impongo y quedo respetuosamente a sus órdenes. -

Carlos Humberto Ortiz Araya,  
Artemio Gutiérrez N.º 1478. -